

EPISTEMOLOGÍA DEL SUR. DEL SUSTANTIVO AL ADJETIVO. DE LA UTOPIA A LA DISTOPIA.

SOUTHERN EPISTEMOLOGY. FROM THE NOUN TO THE ADJECTIVE. FROM UTOPIA TO DYSTOPIA.

Rodrigo Valdenegro Cáceres¹, Daisy Meza Palma¹, Ana Paola Alava Macías², Melvin Zavala Plaza¹, Fernando Cedeño¹, Yury Barrios¹, Darío Tapia¹, July Fabre Cavanna¹

ABSTRACT

After the explosion of globalization and the worldwide use of social networks, countries have united more than ever. We are more connected than ever; in this sense, identity undergoes changes since we could speak of a shared, associated, collaborative and even simultaneous identity. Identity is difficult to maintain when psychological boundaries extend beyond the brain. That is why, countries have made great efforts not to lose the identity of each culture and therefore all the states, right or wrong, have assigned responsibilities that before which was previously done by any one citizen. The state discourse today is that everything can be done depending on what the state thinks. However, what the state thinks is not necessarily what the citizens think. And there is a clash between the citizen and the state. It is a noun - independent- or adjective - dictated- by the mind itself or by the mind of the state. The above is neither good nor bad. It just is, but obviously it contravenes bio-psycho-social exercises like freedom, will, motivation and autonomy. In such a way that reflection must take a course where the state reconnects with the citizen. The citizen is the central axis of any state or nation, therefore, the state and the citizen must aim at generating reality judgments instead of utopias and dystopias that only serve to execute science fiction realities, while life is not science fiction.

KEY WORDS: globalization, identity, citizen, utopias, dystopias.

RESUMEN

Después de la explosión de la globalización y el uso mundial de redes sociales los países se han unido más que nunca. Estamos más conectados que nunca; en este sentido, la identidad sufre modificaciones ya que podríamos hablar de una identidad compartida, asociada, colaborativa e incluso simultánea. Es difícil mantener la identidad cuando las fronteras psicológicas se extienden más allá del cerebro. Es por ello, que los países han hecho grandes esfuerzos por no perder la identidad de cada cultura y por ende todos los estados, bien o mal, se han adscrito responsabilidades que antes lo hacía cualquier ciudadano. El discurso estatal en la actualidad es que todo se puede hacer dependiendo de lo que el estado piense. No obstante, lo que el estado piensa no necesariamente es lo que piensa la ciudadanía. Y he ahí que se produce el choque entre el ciudadano y estado. Se es sustantivo - independiente- o adjetivo - dictado- por la propia mente o por la mente del estado. Lo anterior no es bueno ni es malo. Solo es, pero obviamente contraviene ejercicios bio-psycho-sociales como libertad, voluntad, motivación y autonomía. De tal modo que la reflexión debe tomar un rumbo donde el estado vuelva a conectarse con el ciudadano. Es el ciudadano el eje central de cualquier estado o nación, por tanto, el estado y el ciudadano deben apuntar a la generación de juicios de realidad en vez de utopías y distopias que solo sirven para ejecutar realidades de ciencia ficción. Mientras que la vida no es ciencia ficción.

PALABRAS CLAVE: globalización, identidad, ciudadano, utopías, distopias .

INTRODUCCIÓN

"Que extraña paradoja se plantea, la paradoja metafísica por excelencia: el universo no es lo que vemos, ni somos lo que creemos que somos; el verdadero universo es una corriente de Existencia, Conciencia y Bienaventuranza Indiferenciada, cuya esencia primaria es la identidad de todo lo existente".

Patañjali -200 - -150 a.C.¹

¿El Origen?

Nacimos en diferentes latitudes o territorios del hemisferio llamado Latinoamérica, en Chile en medio de

Recibido: Septiembre 06, 2020 Aprobado: Octubre 05, 2020

¹Universidad de Guayaquil. Facultad de Educación. Deportes y Recreación FEDER. ²Doctorante de la Universidad de Rosario, Argentina.

Rodrigo Valdenegro Cáceres ORCID: 0000-0003-3612-370X.

Daisy Meza Palma ORCID 0000-0002-4423-9940.

Ana Paola Álava Macías ORCID 0000 -0001-7633-526X

Melvin Zavala Plaza ORCID 0000-0001- 6538-5413.

Fernando Cedeño ORCID 0000-0002-8873-9834.

Yury Barrios ORCID 0000-0001-6759-8076

Darío Tapia ORCID 0000-0002- 9096- 8925

July Fabre Cavanna 0000-0002-1770- 5344

Correspondencia: daisymeza64@hotmail.com

una economía estable, solidaria y reconfortante, en Venezuela en los tiempos de la Venezuela Saudita marcada por la bonanza petrolera y la respetabilidad, en Ecuador en medio del inicio de un crecimiento económico. Todo era a cómodas cuotas, todo era bajo el alero del interés económico; es decir, por un porcentaje o prenda mensual al momento de comprar un artículo, un vehículo, ropa e incluso, alimentos. ¿Comprar alimentos en cómodas cuotas? Así de efímero pero lleno de una apariencia de confort operaban estos y gran parte de los territorios Latinoamericanos antes mencionados. En pocos términos, era una alucinación o especie de espejismo de las realidades sociales en distintos niveles de vida.

No obstante, las alucinaciones al final enferman a la ciudadanía si no se construye conciencia social frente a los espejismos marcados por los modelos económicos, culturales, ideológicos y epistemológicos que invisibilizan las contradicciones sobre las cuales se levantan tales espejismos marcados por brechas sociales que impiden en muchos casos, la construcción identitaria cultural y de derechos, pero al entender que lo económico, social, político, epistemológico y filosófico depende del lugar o el contexto donde se vive, el primer acercamiento a lo que representa una crisis para algunos países y oportunidades para otros, permite abrir el debate de las utopías y las distopías.

En el hemisferio Latinoamericano, la crisis es sinónimo de oportunidades, sólo que no parece evidenciarse dado los modelos de Estado presentes en algunas naciones que lo conforman. De esta situación reflexionamos acerca de: ¿estamos condenados? ¿pagando algún pecado capital? ¿somos ignorantes? ¿los poderes de los medios de comunicación nos avasallan? ¿no podemos pensar? ¿los modos de producción no dan tiempo de reflexionar? ¿vivimos en una sociedad justa y libre? ¿las oportunidades son para todos y todas? ¿cada uno tiene lo que merece? ¿se ha acabado con la pobreza? ¿las remuneraciones son las adecuadas?.

Estas reflexiones conducen a la definición de lo que Boaventura de Sousa², precisa como la búsqueda de construir las utopías vs las distopías y aún más, la consolidación de lo que el mismo autor define como los sur-derechos como manifestaciones de lo que se puede configurar en las llamadas Epistemologías del Sur, que no son más que las representaciones del rescate identitario de las naciones y su ciudadanía. Lograr este camino, implica: "Reflexionar creativamente sobre la realidad para ofrecer un diagnóstico crítico del presente que, obviamente, tiene como su elemento constitutivo la posibilidad de reconstruir, formular y legitimar alternativas para una sociedad más justa y libre".

Difícil tarea en tan convulsionados momentos signados por eventos como: el COVID19, anonymous, un drástico cambio climático, una supuesta venida de Dios y una supuesta venida de los extraterrestres, añadiendo a esto un espacio más aterrizado como la grave economía que se nos viene al hemisferio y al planeta, según los expertos en capital.

No es fácil hacer transformaciones en las búsquedas de las utopías identitarias de las naciones del hemisferio, debido a que incluso los criterios de "verdad" establecidos por la modernidad están siendo puestos en tela de juicio, quedando así, anulada, descalificada y deshonrada toda la certeza de la modernidad en cuanto a las distintas dimensiones de interpretación de las realidades.

Según Boaventura de Sousa², la crisis social y epistémica se puede formular en cuatro grandes áreas:

- La primera concierne al hecho de que vivimos en un tiempo de preguntas fuertes y respuestas débiles. Cada vez somos más conscientes de que nuestros horizontes de posibilidades están más limitados, que quizás es necesario un cambio de civilización, sobre todo en la gestión ambiental, por ejemplo, de la cual ya no se habla en Europa por la crisis financiera, cuando uno de los objetivos es precisamente acallar las aspiraciones ambientales.
- Cuando planteamos preguntas fuertes sobre cuál es el futuro, cuando cuestionamos si este mundo puede seguir tal y como está -un mundo en el que dos de los quinientos individuos más ricos tienen tanta riqueza como los cuarenta países más pobres con una población de 416 millones de personas-, ¿qué podemos contestar?, ¿es este un mundo justo? Las respuestas que tenemos hoy en día son débiles, no nos parecen convincentes para producir respuestas adecuadas. ¿Cuáles serían estas respuestas? derechos humanos, democracia, desarrollo; pero no podemos obviar que éstos fueron los conceptos instituidos en la modernidad que impidieron una alternativa real más allá del capitalismo e inclusive del socialismo.
- Durante mucho tiempo los derechos humanos fueron un argumento importante en los movimientos de las revoluciones liberales democrático - burguesas, en la Guerra Fría, y en los sistemas de ideales de izquierda y no precisamente para fomentar la emancipación, sino para impedirla. Lo mismo pasó con la democracia y el desarrollo. ¿Para qué existe la palabra desarrollo? Para que la gran mayoría de los pueblos del mundo sean considerados, de un día para otro, subdesarrollados,

aún en un nuevo siglo. La palabra desarrollo fue creada para generar ese efecto. Y ¿por qué se consideran subdesarrollados? no es solamente por su economía ya que se consideran también sub- desarrolladas sus instituciones, leyes, costumbres o filosofías².

- Los países del hemisferio latinoamericano, han vivido, según cifras económicas y sociales, por más de cuarenta años en un subdesarrollo a todo nivel, a lo cual hoy se le dan otras denominaciones sublimes desde el término de países con economías emergentes a lo cual se le ha dado suprema importancia por encima de otros pilares que son el social, el filosófico y el político.

- La segunda área hace referencia a las grandes contradicciones que existen en la actualidad en el hemisferio y que los más jóvenes pueden sentir muy bien, sobre todo desde los obligados y traumáticos procesos migratorios ante la implacable realidad marcada por la pobreza y los regímenes totalitaristas. Por un lado, vemos cómo las condiciones de vida actuales - y las reuniones intergubernamentales por el cambio climático de Copenhague y de Cancún, por ejemplo, nos dan cuenta de ello- traen consigo un sentimiento de urgencia por cambiar las cosas. Por el otro y en contradicción, nos parece que los cambios tienen que ser de civilización, de largo plazo ya que la situación actual no se resuelve en tres años. Y esto es un problema real, porque no estamos hablando de producción material, sino de mentalidades, de sociabilidades, maneras de vivir y de convivir, en otras palabras, de un nuevo proceso civilizatorio. Por ello aquí hay una contradicción entre la urgencia de los cambios y la transformación civilizatoria que se requiere².

El objetivo importante de construir las utopías frente a las constantes distopías en surgimiento, es que un verdadero cambio probablemente no tenga que venir del o los gobiernos, sino de la ciudadanía común a partir de la modificación o mantenimiento de una educación que permita pensar, debatir y construir, es decir, pensar más que repetir, dado que la civilización evoluciona cuando se deja de repetir.

- La tercera área a la que hacemos mención es tenaz y tiene relación con la pérdida de los sustantivos². Durante mucho tiempo la teoría crítica, así como otras verdades epistémicas, tuvo palabras que sólo usaban los teóricos críticos, los pensadores de las alternativas. Hablamos de palabras como: socialismo, comunismo, luchas de clases, reificación, fetichismo de las mercancías, alienación; eran palabras de un pensamiento crítico.

- En los últimos treinta años, la teoría crítica ha ido perdiendo todos los sustantivos hasta quedarse ahora

con los adjetivos, es decir, si la teoría convencional habla de democracia, nosotros hablamos de democracia no convencional, si el discurso de la certeza habla de desarrollo, nosotros hablamos del desarrollo democrático, sostenible, alternativo; si la teoría convencional habla de derechos humanos, nosotros hablamos de derechos humanos colectivos, interculturales, radicales o ur- derechos, si la teoría convencional habla del cosmopolitismo, nosotros hablamos del cosmopolitismo subalterno, insurgente.

- Aquí estaríamos hablando de nuestros propios conceptos a partir de la autocrítica. Claro que los sustantivos no son propiedad del conocimiento y del pensamiento convencional, al contrario, la idea de que la toda la ciudadanía pueda utilizar instrumentos hegemónicos -como los derechos humanos o la democracia- de una manera contra hegemónica, constituye una opción.

- El problema es que se tienen que saber los límites que ello comporta, porque no se puede estar demasiado confiados en la franquicia de los sustantivos. recibimos como franquicia los sustantivos de la teoría convencional y pensamos, hablando metafóricamente, que vamos a añadir una salsa a un alimento, pero esto tiene sus límites ya que los sustantivos determinan los términos del debate y, aunque podamos ser muy fuertes en este debate, no podemos escoger las condiciones, los términos del debate. Eso es un gran problema.²

Durante años las sociedades, estuvieron habituadas a que las altas esferas organizacionales, de poder, social, educativo, de salud, sobre ética y moral, con tintes de pirámides jerárquicas, nombraran la "REALIDAD" y que además se "COMPLEMENTARA" con adornos externos al sujeto, obviando así, el concepto de realidades en plural, todas diversas y divergentes, homogeneizándolo todo, en nombre de la verdad y la certeza y en estas lógicas de lo inamovible, todas y todos, perdimos la identidad ciudadana de los derechos y con ello los sueños, las utopías que, por cierto, la perversidad de la Pandemia Laboratorista creada desde el COVID 19, está impulsando al renacer de las mismas en las búsquedas por un planeta para las diversidades y complejidades humanas.

Estas búsquedas en el contexto pandémico, post pandémico y de migraciones forzadas nos conduce a la construcción de Distopías Perversas en las que se hace posible pensar acerca de: ¿Quién determina quiénes somos? ¿El norte?, ¿El sur?, ¿El este?, ¿El oeste? ¿Podremos manejar el sustantivo y el adjetivo en alguna etapa de nuestras vidas? ¿Seremos alguna vez dueñas y dueños de nuestra conciencia?.

Para lograrlo debemos tener claro que: El sustantivo es una palabra que nombra o designa a personas, animales, cosas, lugares, sentimientos o ideas. Los sustantivos en plural nombran a muchas personas, animales o cosas. Un sustantivo es una clase de palabra que puede funcionar como sujeto de una oración y que designa o identifica a un ser animado o inanimado. El sustantivo puede ser usado por la teoría crítica o la convencional pero manejada como un todo. Como un todo en donde el colectivo humano debería acordar en las diferencias a través del diálogo y no a través de la sutil forma de imponer teorías. El sustantivo sea producido por la teoría convencional o la teoría crítica o cualquier otra teoría sigue dejando de lado a quienes serían las voces en donde se sustentaría esas teorías.

En tanto que los adjetivos son las palabras que complementan al sustantivo, lo acompañan y proporcionan información de éste, como sus propiedades y características. El adjetivo expresa características o propiedades atribuidas a un sustantivo ya sean concretas o abstractas. Los adjetivos son palabras que complementan al sustantivo, definiendo o expresando las características que este último tiene, es decir, describen cómo es él. Por eso, es tiempo de edificar adjetivos configurados en identidades culturales ciudadanas con ur- derechos de todo orden, sin silencios obligados por la comodidad o los temores, marcados por vencer los grandes desafíos civilizatorios del milenio.

Por eso, el ¿Quién es él o ella? Desde las utopías podríamos ser nosotros, ya que estaríamos siendo definidos, descritos y explicados desde y fuera de la mismidad y las otredades.

¿Quién hace este ejercicio? ¿El Norte, el sur, el oeste o el este? ¿América del Norte, América del Sur, Europa, África, Asia, Oceanía y la Antártida? ¿Cada uno o todos a la vez?, como ciudadanía, individualidades o colectivos humanos?.

¿Quién sustenta el sustantivo y el adjetivo? ¿El petróleo, el oro, el dólar, la seda?, ¿el agua? ¿la religión? ¿la moral?, ¿la ética? ¿la prostitución forzada?, ¿El comercio con la vida de las migraciones? ¿los que decidieron un virus de laboratorio planetario paralizador de los sueños y esperanzas?.

La cuarta situación del contexto en que vivimos es una situación complicada, es lo que se llama la relación fantasmal entre la teoría y la práctica, que hoy se materializa con las brechas de lo abismal entre los poderíos y las ciudadanías, hoy todas vulnerables.

Así, la teoría crítica ha propuesto una serie de alternativas con sujetos históricos conocidos pero las realidades y complejidades sociales y humanas son quienes han producido cambios significativos, en los tiempos más recientes y quienes han sido precisamente grupos sociales totalmente invisibles para la teoría crítica eurocéntrica, tales como, las mujeres, los indígenas, los campesinos, la comunidad LGTB, los desempleados y muchos movimientos sociales que no son nombrados por los teóricos críticos en sus recetarios epistemológicos.

Así, se ha negado el proceso histórico a un conjunto de gente, de actores que, además, no viven en las grandes ciudades urbanas. Algunos de estos sujetos viven en aldeas muy remotas en los Andes, en las sabanas de África, en la selva de la India y no se organizan en partidos y sindicatos, como estábamos acostumbrados; no hablan lenguas coloniales y además, cuando traducimos estas lenguas nacionales a las lenguas coloniales (portugués, español, inglés, francés, alemán, etc.) no salen los conceptos que podríamos esperar, es decir, socialismo, comunismo, salen conceptos como dignidad, respeto, autodeterminación, territorio. Es por eso que se produce una relación fantasmal entre la teoría y la práctica ya que la teoría no habla con la práctica y la práctica no habla con la teoría, lo que hace difícil el análisis de esta asimetría entre la teoría y la práctica.²

La distancia entre la teoría y la práctica, entre muchos otros fenómenos, hablaría de una confusión producto de una convivencia extraña con los medios de comunicación.

Un primer y fundamental aspecto a señalar es que, como ya se indicó, los niños conviven actualmente con los medios desde el inicio de su vida, al punto que para ellos el televisor "es un aparato receptor que ya forma parte de la ecología familiar"³ y de manera muy acelerada desde hace un tiempo se incorporan al mundo electrónico en sus diversas formas (juegos, internet, clases), lo que refuerza el peso tanto de su poder como el de unos contenidos que penetran a niveles inconscientes, situación que continuará a lo largo de toda la vida en un momento donde los medios, sobre todo los electrónicos, incrementan su capacidad de llegada y de internalización en la subjetividad.

En este sentido es importante destacar que la importancia de tal penetración no pasa sustancialmente por los criticados mensajes subliminales en el sentido perceptivo de estos, sino por las significaciones de la infinita cantidad de mensajes que los sujetos reciben cotidianamente a través de la múltiple gama de

programas (informativos, de diversión, clases), donde muchas veces los contenidos manifiestos son la cobertura de los latentes (en emisión y recepción)³.

Entonces ¿Cómo construir cultura identitaria de ciudadanía con derechos desde los significados marcados por brechas abismales dados desde los mass medias? Esa, es otra pregunta a considerar en el debate utopías - distopías, sustantivos- adjetivos.

Es cierto que los modelos identificatorios básicos surgen sobre todo de los vínculos afectivos del niño con sus relaciones directas (padres, abuelos, maestros), pero ¿cómo dejar de ver que hoy el niño y la niña se encuentra en contacto con múltiples modelos y figuras provenientes de un televisor con el que se relaciona desde siempre, luego con caricaturas, juegos electrónicos y muchas otras iconografías? Modelos de todo tipo (actores, deportistas, vedettes, galanes, protagonistas de series y telenovelas) no sólo llamativos, impactantes y deseados por su éxito, omnipotencia, belleza, sino que también cambian en formas y nombres pero mantienen significados - por ejemplo Batman, Superman, El Hombre Nuclear, la Mujer Maravilla, como exponentes de un poder y fuerza que los niños, niñas y adolescentes ven en el padre pero ante los cuales éste puede quedar comparativamente devaluado (aunque sea real y los otros sean parte de un mundo de fantasía, aún no bien delimitada respecto a la realidad) y dejan una evidente secuela, hasta ahora no analizada cuantitativa y cualitativamente con el rigor que merece.

Una simple e incluso elemental observación sobre los comportamientos de nuestro tiempo permite ver cómo existe un muy alto grado de identificación con múltiples figuras televisivas, cinematográficas y musicales: imitación de gestos, conductas y vestimentas, adopción de sus nombres en juegos deportivos con la consiguiente asimilación de ellos.³, entonces ¿Cómo construir sustantivos distintos o adjetivos sobre sustantivos en el marco de las distorsiones identitarias?

Será entonces que: ¿nos hemos dedicado a copiar a través de los medios de comunicación no solo imágenes, sino también procesos identificatorios que no ayudarían a la promulgación de una epistemología, por ejemplo, ecuatoriana, argentina, chilena o uruguaya y ahora a descalificar a las que consideramos en desventaja, la venezolana, haitiana, africana, cubana y otras en desgracia migratoria, política y cultural?

Por otra parte, los medios de comunicación nos permitirían a través de sus series una cierta JUSTICIA, ya que, serían sus superhéroes que resolverían las

problemáticas más fundamentales y como ellos lo hacen - en la más pura fantasía- no es necesario que nosotros lo hagamos pue ya la fantasía desbordada se ha encargado de superar los criterios de justicia social y humana.

No obstante, desde la conquista y el comienzo del colonialismo moderno, hay una forma de injusticia que funda y contamina todas las demás formas de injusticias que hemos reconocido en la modernidad, ya sean la injusticia socioeconómica, la sexual o racial, la histórica, la generacional. Una de las peores injusticias es la injusticia cognitiva.

No hay peor injusticia que esa, porque es la injusticia entre conocimientos. es la idea de que existe un sólo conocimiento válido, producido como perfecto conocimiento en gran medida en el norte global, que llamamos la ciencia moderna. No es que la ciencia moderna sea en principio errónea.

Lo que es errado, o criticado por las epistemologías del Sur, es este reclamo de exclusividad de rigor. Este contexto tiene en su base un problema epistemológico de conocimiento y es por ello necesario empezar por las epistemologías del Sur, este es el punto de partida. En este sentido, podemos hablar de dos procedimientos centrales de las epistemologías del Sur: la sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias².

Estos dos procedimientos funcionan como un pasado incompleto y como un presente incumplido, se orienta a ampliar el horizonte de posibilidades y alternativas del futuro, porque pensamos que ahí es donde están los bloqueos fundamentales. Son bloqueos de la mente, la imaginación y la creatividad de la gente. Pero no podemos ampliar el horizonte de posibilidades, sin ampliar también el horizonte de inteligibilidades. A fin de ampliar el horizonte de posibilidades, tenemos que comprender más y mejor; de esta manera, habrá una simetría entre el horizonte de posibilidades y el horizonte de inteligibilidades. ¿Cómo se desarrolla y amplía este horizonte de inteligibilidades? La respuesta es la siguiente: a través de dos procedimientos, que son la ecología de los saberes y la traducción intercultural. Esto sería, pues, un resumen general de lo que son las epistemologías del Sur, que surgen en un periodo de transición²

Se sabe por experiencia que, en Europa, cuando resurgen los nacionalismos, puede estallar la guerra. Las epistemologías del Sur son el instrumento que se considera más eficaz contra la guerra, porque si no

ampliamos la conversación con la humanidad, la alternativa es la guerra. Solo, desde esta pluralidad de historias, nace la posibilidad de una utopía.

De la utopía - distopía, al ejercicio del pensar.

Utopía fue una palabra creada por Tomás Moro en su obra: Libro del estado ideal de una república en la nueva isla de Utopía, de 1516. Desde entonces es una palabra que se usa para hacer referencia a aquel estado ideal futuro imaginario en el que se ha llegado a conseguir, por los mecanismos que fueren, una sociedad, sea esta natural o política (un Estado), perfecta y por eso deseable pero no realizable (aún).⁴

Casi siempre se usa en sentido sociológico, moral o político. La utopía casi siempre mira hacia el futuro, cuando lo hace hacia el pasado generalmente se usa el término ucronía. Ucronía es aquella situación históricamente ficticia en la que se considera la posibilidad de la existencia de acontecimientos que nunca se dieron en un determinado tiempo pretérito; sin embargo, se juega con su posibilidad para ver qué podría haber ocurrido si ellos hubieran sucedido.

Esta es la razón por lo que mientras la utopía casi siempre mira hacia adelante, la ucronía por lo general mira hacia atrás, por eso es un excelente recurso que se utiliza a veces en la novela histórica. Mientras que la utopía es ciencia ficción, la ucronía es más propia de la historia ficción. Qué hubiera sucedido si un hecho histórico, una decisión, una elección, un azar hubiese sido de otra manera. Todo lo que el novelista diga a partir de ahí podría decirse que es ucrónico⁴.

Una Distopía o anti utopía es una sociedad ficticia indeseable en sí misma. El término, procedente del griego, fue creado como antónimo directo de utopía. Las distopías a menudo se caracterizan por la deshumanización, los gobiernos tiránicos, los desastres ambientales u otras características asociadas con un declive cataclísmico en la sociedad. Las sociedades distópicas aparecen en muchas obras de ficción y representaciones artísticas, particularmente en historias ambientadas en el futuro. Algunos de los ejemplos más famosos son 1984 de George Orwell, Brave New World de Aldous Huxley y Fahrenheit 451 de Ray Bradbury. Las sociedades distópicas aparecen en muchos subgéneros de ficción y a menudo se utilizan para llamar la atención sobre la sociedad, el medio ambiente, la política y la economía, religión, psicología, ética, ciencia o tecnología. Algunos autores usan el término para referirse a sociedades existentes, muchas de las cuales son o han sido estados totalitarios o sociedades en un estado avanzado de colapso⁵.

El hemisferio no está lejos de una cierta Utopía - Distopía y de su ejercicio del pensar. Hace años e invitando a gran parte del mundo con una idea novedosa y de carácter urgente se hizo presente en una suerte de avance humanizado hacia el futuro. Pensó en que recibiera una retribución por dejar su petróleo en el subsuelo para desacelerar la contaminación mundial y utilizar medios más bondadosos para el medio ambiente.

Se miró al futuro y cayó el precio del petróleo y aterrizó el virus - en términos periodísticos- más letal de la historia humana: El COVID -19 o SARS-Cov 2. Todo se paraliza, nadie entra y nadie sale. No hay producción, no hay fluidez económica, no hay movimiento, hay cambios, hay muerte. Hay sombras. En una suerte del fin de capitalismo y la desgracia emergente del falso socialismo, se nos obliga a repensar el presente y el futuro ya que repensar el pasado está prohibido para ciertas bancas políticas y sociales.

Hoy se pelea por el presupuesto económico en todo el hemisferio, la propuesta de Yasuni ITT se cae, se cae el petróleo, se despiden muchas personas de todos los sectores - sobre todo del segmento educativo- y nos quedamos en silencio.

Abunda la corrupción, el saqueo desde todas las dimensiones a las arcas estatales, se presume que después de la cuarentena subirá la delincuencia, la pobreza y la especulación laboral lo que conllevará a otro estado. Tal vez, un estado de constantes choques entre la justicia vestida de violencia y la vulneración de los derechos humanos disfrazado de absolutismo. Nos quedamos en silencio. Sin dinero, sin trabajo, sin bienes materiales, pero de las sombras surge como siempre la luz: la esperanza, la iluminación a través de la educación.

Reflexiones de Cierre: De la Utopía - Distopía y el Ejercicio Educativo.

Fuimos entonces despojados de un futuro y aterrizó en nuestro horizonte una Distopía que no deja ver, que no deja soñar, que no deja reflexionar. Porque la angustia es mayor. La ansiedad es inmanejable en ciertos momentos del día. La angustia genera miedo. El miedo paraliza. Cuando el miedo paraliza la gente deja de pensar y se abstrae en un remolino y un laberinto de monstruos y de una catástrofe que está a la vuelta de la esquina.

¿Qué hacer frente a tan complejo momento? perseverar en el estudio, en la investigación, en las ganas de estudiar, discutir dialogar, comunicarse, en debatir, en exclamar ideas - aun estando equivocadas-, platicar, diferenciarse. Porque, aunque suena extraño y simple,

los ejercicios anteriores no se dan en todos los países del hemisferio.

Nadie discute. Tal vez, por el hecho de vivir cerca de Colombia cuando las discusiones son acaloradas termina esta entre sombras, termina en silencio, termina en un ataúd. La amenaza se transforma en acción, la acción en muerte, la muerte en silencio, el silencio en otra pérdida de la gran oportunidad de no aprender. El ejercicio educativo en las escuelas es simple; se repite constantemente. Si se discute con el profesor o se le cuestiona es visto como un alto acto de agresividad.

El ejercicio educativo en la universidad es complejo. Nadie habla. Es necesario despertar el asombro, la curiosidad, las ganas de conversar, nadie habla, todo temen, todos sienten miedo, porque se les enseñó a respetar a los MAYORES a tal punto, que no se puede disentir con este segmento de la sociedad, lo que constituye es un discurso lleno de violencia o de

otro modo un intento por mantener las estructuras clásicas frente a una modernidad a veces incomprensible. Una supuesta solución: escucharnos, dejar el miedo, leer, investigar, compartir el conocimiento el cual es o debería ser la fluidez del encuentro intergeneracional. Cuando el encuentro intergeneracional ocurre sucede lo inesperado: la comprensión del mundo. De otro modo, si no salimos de esta parálisis civilizatoria, estaríamos nuevamente siendo conquistados de manera brutal por otro tipo de epistemologías. ¿La idea? Construir nuestra propia gnoseología.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaramos que no existen conflictos de intereses y que aprueban lo expresado en el documento que forma parte de la línea de investigación del Proyecto COVID- 19 de la Facultad de Educación, Deportes y Recreación de la Universidad de Guayaquil, Ecuador, 2020.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1) Rivero Navarro S. La Paradoja Divina, Teoría y práctica de los estados de conciencia y la meditación, Sesha. Segunda edición: Abril de 2012, España. Disponible en: <https://docplayer.es/11249494-La-paradoja-divina-teoria-y-practica-de-los-estados-de-conciencia-y-la-meditacion-sesha.html>
- 2) De Sousa Santos B. La cruel pedagogía del virus. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020. Disponible en: http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/La-cruel-pedagogia-del-virus.pdf
- 3) Guinsberg E.. La influencia de los medios masivos en la formación del sujeto: una perspectiva psicoanalítica. *Psicol. estud.* [online]. 2003; .8 (1):.3-12. Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-73722003000100002&lng=en&nrm=iso
- 4) Centeno S. Utopía. En: *Diccionario Filosófico de Centeno*; Oviedo, España. 2017. Disponible en: <https://sites.google.com/site/diccionariodecenteno/u/utopia>.
- 5) Burgos Ortíz VM. Utopía y Distopía de la Obra Literaria al Ideal de la Sociedad. Un análisis hermenéutico de "La Nueva Atlántida" y "Un Mundo Feliz" desde la filosofía de Hans-Georg Gadamer y Paul Ricoeur, Tesis para optar al grado de Magíster en Filosofía. Universidad de Concepción, Chile. 2018. Disponible en: http://repositorio.udec.cl/jspui/bitstream/11594/3448/4/Tesis_Utopia_y_distopia_de_la_obra_literaria_Image_Marked.pdf